# Joaquín Murieta: ¿Héroe o Bandido?

Por Sergio Pereira Poza Profesor



La incursión del dramaturgo Antonio Acevedo Hernández (1886-1962) en la temática de la leyenda es, quizás, uno de los aspectos menos conocidos de su producción. También lo es, sin duda, su obra dramática sobre la figura legendaria de Joaquín Murieta, el bandolero-caudillo que hizo historia en Califomia con ocasión del surgimiento del oro en las tierras de Sacramento. Esta composición fue difundida en 1936, como un texto más dentro de la cadena de historias que, desde hacía poco menos de un siglo, se venían relatando en su honor.

La versión de Acevedo Hernández está tomada de la narración escrita en 1854 por el francés Roberto Hyenne, meses después de la muerte de Muríeta en Stockton, y que inaugura la serie que es seguida más tarde por la novela del mexicano Irineo Paz con el título de "Vida y aventura del más célebre bandido sonorense Joaquín Murieta"; un sainete del chileno Martínez Quevedo sobre el mismo personaje y la que, por el momento, aparece cerrando el ciclo: "Fulgor y muerte de Joaquín Murieta.

Bandido chileno injusticiado en California el 23 de julio de 1853" de Pablo Neruda, escrita y representada por el ITUCH en 1967. Cada uno de estos textos presentó la figura del bandolero exhibiendo características personales que terminaron por situarlo en el ámbito de la leyenda, ya que a su naturaleza intrépida se sumaba la inspiración social que guiaba todos sus actos. Y es justamente esta faceta de su personalidad la que ha brillado con sus propios resplandores en estos relatos, al punto de que su historia ha servido para marcar hitos significativos del acontecer político social del continente latinoamericano. No es casualidad que su vida haya ido por primera vez a la estampa en 1854 cuando las heridas por la guerra de México contra los Estados Unidos estaban aún sangrantes.

Tampoco es casual que, en vísperas de la Revolución, Irineo Paz haya hecho lo suyo en el país azteca, ni que Acevedo Hernández haya publicado su obra en los albores del movimiento reformista conocido como el Frente Popular ni que Pablo Neruda haya dado a conocer su escrito en los umbrales del advenimiento de la Unidad Popular en 1970.

En este artículo nos proponemos examinar la construcción y proyección de Joaquín Murieta en la obra homónima del dramaturgo chileno Antonio Acevedo Hernández y sobre la premisa de que se trata de una obra dramática que postula la existencia del héroe que instituye una forma distinta de expresión de la realidad.

## La historia que se transformó en leyenda.

La historia de Joaquín Murieta se asocia con las tempestuosas jornadas vividas con motivo de la búsqueda de oro en tierra de Califomia. Para unos se trata de un chileno; para otros, de un mexicano. Sin embargo, al margen de cuestiones de nacionalidad, lo cierto es que todos coinciden en aceptar el hecho que la relación de lo acontecido en California tiene como eje latinoamericano a Murieta. En lo que también se coincide es que el joven llegó a la edad de veintitrés años a Sonora donde casó con Carmela, sonorense como su hermano Félix, brazo derecho del proscrito.

Atraídos por la magia de la riqueza aurífera y las expectativas de una vida mejor, la pareja se dirije a California donde a poco de llegar empiezan a ser hostilizados por los norteamericanos por su calidad de latinoamericanos. El clima de hostigamiento crece en la misma medida que los afuerinos muestran su potencial de trabajo y esfuerzo. La tragedia se desata cuando grupos armados asaltan el sector donde residían los inmigrantes sudamericanos, violando y dando muerte a Carmela, la mujer de Joaquín, escarneciéndolo a él con azotes. A partir de ese momento, abandona las vetas y decide tomar venganza contra los hechores con sus propias manos. A poco andar, su espíritu vengativo toma un cariz distinto al colocar en la órbita de su vindicación a todos cuantos hubiesen cometico tropelías contra cualquier latinoamericano. Desde ese instante sus acciones superarán las motivaciones personales iniciales para terminar comprometiendo los ideales mismos de libertad y dignidad de los pueblos de esta parte de América. Su nombre emerge como el del sujeto que no se arredra ante el poder enemigo, no trepidando en encabezar una lucha reivindicativa por los derechos conculcados.

La justicia norteamericana, por su parte, organizará una feroz cacería en su contra, acosándolo, poniéndole precio a su cabeza e infiltrando a su grupo. Pero ello no será suficiente para detenerlo. Su presencia llegará a alcanzar ribetes prodigiosos al verlo actuar por los lugareños en dos o tres

lugares al mismo tiempo, haciendo de su existencia un motivo de leyenda. Deja de ser el bandido inmisericorde y sangriento como se le definía por sus enemigos, para alcanzar la estatura del héroe que se pone al servicio de la causa de los necesitados, sin otro móvil que restituir la justicia en un mundo que la niega sistemáticamente.

Su cabeza es puesta a precio, y la leyenda cuenta que en cierta ocasión escribió con su puño y letra en el cartel que ofrecía la recompensa por su captura una cifra alzada al doble contra quien lo denunciara.

Finalmente, el cerco termina por cerrarse cayendo en una emboscada urdida por el capitán de caballería Harry Love, al mando de un experimentado cuerpo de jinetes. Su cabeza fue exhibida en la plaza del pueblo de Stockton cuando corría el año 1853.

Dentro del clima de inestabilidad y cambio, la concepción de su obra es vista por el autor como el medio a través del cual se puede llegar a otros niveles de realidad que, por sus características simbólicas, tengan el valor de situar la mirada del receptor por sobre la contingencia del momento histórico particular. Es por esta vía que la figura de Joaquín Murieta alcanza perfiles suprahistóricos, haciendo de él un personaje que posee una capacidad de lucha que va más allá de las alternativas episódicas de la conquista del oro. Su actuar aparece investido de la grandeza de los grandes héroes latinoamericanos.

Es el propio Acevedo Hernández quien le asigna este papel superior al definirlo como "(...) Un verdadero precursor de Pancho Villa, de Sandino y otros caudillos indoespañoles". Para este dramaturgo, la posibilidad de recurrir al expresionismo le

permite convertir al ser social en símbolo de una lucha que se sostiene por los valores universales que sustenta el humanismo occidental.

La significación de Murieta se sitúa por encima del partidismo militante, para alcanzar dimensiones eternas en donde sí tienen pleno sentido valores como la bondad, la libertad, la solidaridad, la justicia. Su personaje escapa al esquematismo político de las ideologías partidistas gracias al distanciamiento que asume la obra, posibilitando con ello desarrollar por contraste una posición crítica respecto del canon realista. También la visión fragmentada de la realidad, que hace que las partes representadas tengan un sentido propio e independiente de la totalidad del mundo, abre el espacio para la crítica.

Con ocasión del estreno de su obra, Pablo Neruda "posó" como Joaquín Murieta. Le acompaña en la foto Matilde Urrutia.

Escribe un drama cuyo propósito esencial será el de mostrar una realidad diferente cuya base de sustentación no está en la identificación con imágenes preestablecidas, sino en la capacidad del destinatario para construir su propio espacio de realidad de acuerdo con sus ideas, creencias y visiones de mundo

Aunque el expresionismo ofrecía todas estas posibilidades de representación del mundo desde una perspectiva crítica, Antonio Acevedo Hernández, a mi juicio, llegó a él de manera funcional, es decir, tomó aquellas categorías que le permitían llevar adelante su programa artístico de compromiso social y humano, desechando, por otra parte, las restantes como la

impronta lúdica, el "gestus" irónico o la tendencia a la abstracción. El mejor ejemplo de ello es, precisamente, el tratamiento de héroe que le da al personaje.

La figura de Murieta termina por representar un espacio humano paradigmático en virtud del cual su trayectoria se desplaza por una línea que se aparta de lo cotidiano y familiar para afincarse en lo popular americano.

Así, su significación literaria se sostiene por los códigos de vindicación y reivindicación de los sectores proletarios del continente.

El aliento popular que insufla el ser y hacer del héroe permite construir una realidad que se identifica plenamente con las ideas, valores y creencias del hombre latinoamericano. Su actitud combatiente contra el imperialismo norteamericano resume el anhelo colectivo de una comunidad que históricamente ha vivido bajo el peso del hegemonismo, monárquico primero, burgués después. La experiencia vivida en California es un capítulo del acontecer de América Latina que trasunta siglos de sometimiento y olvido. El propósito que busca la obra, a mi juicio, es reactualizar para

repotenciar la memoria colectiva del continente. Desde esta perspectiva tiene sentido, entonces, la insistencia del autor por hacer aparecer a Murieta como un héroe, un visionario, un caudillo y no como un bandolero.

#### El drama como interacción con los fenómenos histórico-sociales.

La construcción del espacio en la obra acevediana está concebida de acuerdo con los referentes históricos que funcionan como anclas para validar la historia como real. El lugar de la acción, Califomia con sus pueblos surgidos al fragor de la lucha por la conquista del oro, los sectores materiales que sirven como "ghettos" para la población latinoamericana, los puntos

geográficos a través de los cuales se desplaza Joaquín con su gente y los discursos evocadores de los hablantes que remiten a los lejanos lugares de donde provienen, corresponde a una rigurosa puntualización histórica. Gracias a esta referencialidad empírica, el conflicto político y social que plantea el texto se valida por sí mismo, confiriendo a la metáfora del mundo representado una trascendencia ideológica que autoriza a poner en primer lugar la cuestión del poder y el sometimiento, denunciada y condenada por el autor en nombre de la libertad del hombre.

El desplazamiento de la historia hacia zonas del acontecer que se relacionan más con la problemática política y social, ponen de manifiesto la intencionalidad artística del drama acevediano por llevar a la discusión las condiciones por las cuales se desarrollan en nuestro continente la interacción con el poder multinacional norteamericano.

Por cierto que la historia de la conquista del oro es el punto de partida de una revisión más amplia que apunta a la presencia histórica del país del norte en el sistema político, social, económico y cultural latinoamericano.

No hay otra interpretación al hecho de incorporar a la temática de la obra el punto referido a la promulgación de leyes en California destinadas a reconocer el único y excluyente derecho que le asiste a norteamericanos y europeos a explotar las vetas, estableciendo, en cambio, sanciones corporales que inclusive llegan hasta la condena a muerte a todo el resto que las infrinja.

Tampoco la hay en la incorporación de momentos que dejan en evidencia el abuso que se comete contra los habitantes del continente latinoamericano en nombre de la ley. En todos esos casos está patente la denuncia contra la discriminación que padecen los sectores más vulnerables de la sociedad, y que se resuelve artísticamente reeditando el discurso bolivariano de la integración.

Como se advierte, el mensaje acevediano tiene un referente histórico que no sólo se centraliza en la situación del relato, sino que alcanza dimensiones reinvindicadoras manifestadas a lo largo del acontecer y presentes también en el horizonte de América Latina. La concurrencia, entonces,



Tennyson Ferrada, actor, fue el protagonista de la obra "Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta", de Pablo Neruda.

de un subtexto ideológico de la escritura de la obra resulta consistente con lo que uno de los teóricos de la vanguardia ha sostenido: (el expresionismo)... "no deja de relacionarse con el curso de los hechos políticosociales durante el segundo y tercer decenio del siglo".

### La visión humanizada de la realidad.

Otro de los rasgos que define la escritura de Acevedo Hernández es el de poner al hombre en función de eje de la representación verbal, aunque, a diferencia de los modelos en uso, su atención aparece puesta en ese ámbito espiritual que hace que los seres reflejen una profunda y trascendente vida interior.

La figura de Joaquín Murieta muestra señales que lo colocan en un espacio donde los elementos materiales se difuminan, dando paso a la riqueza de los grandes actos humanos. El desprecio por la muerte, su acción concertada por socavar los cimientos del poder reinante, su desapego

> a la riqueza y, por el contrario, su compromiso con las necesidades de los más débiles, traspasándoles el fruto de sus correrías, lo convierte en el "caudillo de los oprimidos".

> La enorme cantera espiritual que descubre el alma de Murieta es fuente de enseñanza que busca redimir al hombre por medio de la práctica de las virtudes, que remoza un tanto la doctrina evangélica en una dimensión que no excluye, sin embargo su dosis de cuestionamiento, desde el momento en que la superación de la miseria la postula la Iglesia sólo en la otra vida en circunstancia que el mensaje emitido en la composición apunta hacia la solución del problema en la tierra misma. La apuesta por la posibilidad del desarrollo humano en el mundo real y no en el "mundo de la ilusión" del evangelio queda expuesta en este cuadro. Hay en el texto un afán por resituar al hombre en los espacios originarios en los que la solidaridad, el espíritu gregario y la comunión de ideales lo hizo socialmente más comprometido con su realidad e individualmente más consciente de la necesidad de buscar el perfeccionamiento dentro de las opciones que ofrece el mundo histórico.

Murieta es un hombre comprensivo, generoso, amante fiel y sensible, libertario, intrépido y visionario; su estatura humana es un buen ejemplo por seguir, y su paradigma sirve por igual al hombre histórico y al hombre ideal de este continente, porque en el plan de búsqueda del hombre nuevo el actual no es más que el puente para acceder a otros estados de perfección humana. Primero la obra lo presenta como un sujeto que se mueve en función de pasiones y necesidades humanas, las que progresivamente van evolucionando hacia la expresión de

virtudes superiores que terminan por colocarlo en una dimensión mítica, simiente de las aspiraciones más sentidas del imaginario social latinoamericano para alcanzar los cambios que esta comunidad requiere para superar las condiciones miserables de existencia. En la postulación de la imagen paradigmática del hombre, la obra de Acevedo Hernández representa a una figura en la que se conjuga equilibradamente el deber ser social con el deber ser individual, en virtud de lo cual Murieta lucha por establecer entre los individuos una sociedad justa e igualitaria que los cobije, pero al mismo tiempo reconociendo el derecho de cada quien a alcanzar las metas que su proyecto de vida se ha fijado.

A estas alturas del relato dramático, la figura de Joaquín Murieta ya ha alcanzado los ribetes del héroe que se levanta por encima de los condicionamientos humanos cotidianos, para acceder a un nivel de existencia superior desde la cual es capaz de mirar en perspectiva el mundo que se le aparece ante su vista y, por lo mismo, es capaz de mirar con ojos visionarios el porvenir de la América Latina.

## Una obra para la educación política.

La dimensión simbólica que presenta Murieta en el texto ayuda a los propósitos ejemplarizadores que persigue su autor ante la coyuntura imperialista que aflige a los países de este lado de América, Como ya lo hacíamos notar en otro momento, la incorporación del discurso de Sustter está pensado como una forma de conseguir, a nivel de la recepción, el distanciamiento necesario que contribuya a despertar una actitud vigilante frente a la situación que se representa. El énfasis que se pone en este discurso sobre las características caóticas que revistió la extracción del oro no tiene otro fin, a mi entender que mostrar al proscrito como la consecuencia de una realidad que se funda en un juego de relaciones e influencias que consagran la desigualdad y la violencia.

A partir de ese instante su acción se orienta a dejar al descubierto las contradicciones que ofrece un sistema político como el norteamericano, que sólo privilegia los derechos de sus connacionales y castiga la participación de los extranjeros no anglosajones. Esta práctica discriminatoria es mostrada para recoger las experiencias que permitan aprender para el futuro, y no para lograr la adhesión afectiva del lector.

De la misma manera, las informaciones que se proporcionan de la vida anterior a la representación verbal del personaje se entregan con la finalidad de aportar los elementos de juicio suficientes para desencadenar un proceso de racionalización que determine el punto de vista correcto para analizar la situación: el personaje es presentado como un distinguido oficial del ejército chileno y algunos de sus acompañantes como poseedores de una formación superior. Enseguida, la calidad de conductor del grupo multinacional que lucha contra el poder norteamericano significa la mostración de una estrategia de unidad ante el enemigo común y una superación de las diferencias de grupo o nacionalidades que han sido históricamente la causa principal del retraso de los países latinoamericanos: bajo su tutela hay mexicanos, chilenos, peruanos, ecuatorianos, etc. que coinciden en la meta de defender sus derechos y de alcanzar la libertad.

Muchos de los discursos de Murieta tienen también un valor pedagógico, como sus observaciones en contra de las deslealtades e inconsecuencias que manifiesta parte de sus seguidores. Es una lección de moral que despierta una reflexión sobre las conductas y los comportamientos de los pueblos y grupos humanos que distraen sus efuerzos en prebendas y mezquinas recompensas en lugar de reunir esas fuerzas para quienes lo rodean. Con ese sentido mesiánico con que abraza la causa latinoamericana, su voz se convierte en plural, hablando por los desposeídos y haciéndolo por los que lo necesitan. Su enunciación se vuelve colectiva, a pesar de que sus motivaciones íntimas provenían de la tragedia personal que le había tocado vivir. Su espíritu visionario le ha permitido sustraerse al dolor humano que le llega tan profundamente, para sacar de él las enseñanzas que lo ayudan a encaminar sus pasos en defensa de los derechos de los oprimidos. Pero este actuar colectivo tras una misma enseña no puede ser dejado al arbitrio como él mismo lo dice: "Debemos luchar, pero en otra forma y en otro terreno". Es esta tarea mancomunada y estratégica la que dará al personaje y a la obra el aliento épico que posee. El carácter doctrinal que tiene la escritura de Joaquin Murieta promueve un conjunto de valores y principios dirigido a una comunidad que ignora su verdadero papel en la construción de una nueva sociedad. Haciendo conciencia entre ellos de su situación y abogando por el esfuerzo personal y colectivo en procura de las metas diseñadas por el proyecto histórico de sus pueblos, el mañana mejor se podrá avizorar con

mayor nitidez. Esta es la lección que deja a ese lector ideal, superando el conjunto de convencionalismos y verdades reveladas impuesto por el discurso oficial.

#### El venero de la utopía en el destino de los pueblos latinoamericanos.

El punto de vista crítico que evidencia el discurso expresionista no disimule su afán por encontrar aquellos espacios que anticipan mejores días para el futuro del mundo. Como lo expone Kandinsky, tomando pie en lo afirmado por Blawatzky, el teórico de la Teosofía: "La Humanidad... encontrará una forma de expresión con la que vestir las nuevas verdades, una organización que en cierto sentido espera su llegada para hacer desaparecer los obstáculos materiales y las dificultades de su camino". Es una visión que refleja la figura de la utopía en una época de cambios que se ordena hacia el futuro; de la misma forma la composición de Acevedo Hernández vislumbra el porvenir de los pueblos latinoamericanos. La expresión de valores y principios que acompaña el actuar de Murieta representa el nivel a partir del cual los problemas del hombre empiezan a encontrar remedio; es el nivel de la espiritualidad que pone coto a las desviaciones y enajenaciones que provoca el mundo práctico. El desprendimiento material de que hace ostentación el caudillo restituye el orden de los términos que parecían alterados por la codicia del oro.

"El oro es una maldición -dice Sutter-, el oro es un pecado, el oro es el corazón de Lucifer. El oro es la locura...". Al parecer, el mundo actual está enloquecido por la ambición, por lo material, olvidándose de aquella otra riqueza que se anida en el fondo del alma humana, y que es el motor que efectivamente hace marchar a las naciones en procura del progreso y la felicidad de los humanos. El hecho de que la historia de Murieta se sitúe en el gozne de la segunda mitad del siglo pasado significa un cambio dentro de los muchos que han existido en la marcha del mundo hacia la consecución de sus metas. La obra de Acevedo Hernández está situada también dentro de los márgenes temporales que acumulan energías para el cambio, y es la figura de Joaquín Murieta, convertido en símbolo para sus contemporáneos, la que encarnará la profecía de América. Su disidencia con lo establecido es la disidencia con el presente que, con sus ataduras e inmovilismo, obstaculizan el camino hacia la suprema utopía de la modernidad: el progreso y la felicidad humana.

#### Convenio Colegios Concepción-Ñuble y Universidad La República.



El Rector Jorge Carvajal Muñoz recibe un testimonio recordatorio de manos del Presidente de la Corporación ColegioConcepción - Nuble, Ariel Larenas.

El Presidente de la Corporación Colegio Concepción- Nuble, Ariel Larenas y el Rector de la Universidad La República Jorge Carvajal Muñoz, firmaron un convenio de colaboración para realizar diversas actividades de extesión y docencia.

La firma del Convenio compromete a las partes a una mutua participación en actividades que involucran y benefician a las comunidades docentes de Ñuble y Santiago, de ambas Instituciones.

El acto de firma se materializó con ocasión del aniversario de la Corporación Colegio Concepción, oportunidad en la cual el rector Carvajal Muñoz disertó sobre el tema Juventud, Educación y Masonería, recibiendo luego de su exposición un testimonio recordatorio que le entregó Ariel Larenas.

El texto de la conferencia se incluye como inserto en el presente número de la Revista Occidente